

## Aguantaderas asturianas. Nuestra mentalidad de colonia

---

CARLOS X. BLANCO :: 05/12/2006

Llevo unos años denunciando el hecho de que la "reconversión" asturiana fue en realidad un ataque a nuestra nación, un "rebaje" de nuestras capacidades productivas y humanas decidido desde despachos madrileños y en connivencia con las instituciones autonómicas y europeas. No me siento solo, ni mucho menos, en estas denuncias. Solo para dar muestras de botón recientes, se pudo leer recientemente:

"Los planes xeopolíticos de los gobiernos centrales no que cincaba a los exes de desendolcamientu nel territoriu español y a les tribes de producción que sofitar, asina como la complicitá d'unos gobiernos autonómicos enllos de políticos con mentalidá de xestores d'una colonia, dieron llugar al escenariu d'anguaño. Pa poco valieren les protestes nos valles mineros o nos barrios de Xixón. Lo que nun foron a callar les prexubilaciones calláronlo los antidisturbios. La decisión taba clara dende'l principiu: desanicar Asturias arramplando colo más propio, los sectores primariu y secundariu (agricultura, ganadería, minería y industria). Tolo qu'asemeyara esquierda obrera radical había esborrase, y tolo qu'asemeyase tradición campesina había apoquecese y camudase en tipismu". (José Carlos Loredó: Les Noticias, 26 de payares de 2006, p. 14).

Loredó analiza el fenómeno de las "leyendas urbanas" que tanto ha dado que hablar. Por un lado, el fenómeno sociolaboral de que la gente asturiana emigre exige explicaciones económicas y objetivas. Es fácil acudir a los factores mencionados: una industria y campo languidecientes, como consecuencia de una estructura productiva colonial, dirigida desde cuarteles generales y coordinadas estratégicas sitas en Madrid, y no en el país mismo. Por otro lado, tiene mucho interés sociológico y político el intento manipulador de "aminorar", desde el PSOE y su nomenklatura la realidad exacta de esa desertización humana (sobre todo juvenil y cualificada).

La estrategia de ponernos y quitarnos capacidades productivas ni siquiera está basada siempre en criterios de competitividad neoliberal, capitalista, como se nos quiere dar a entender desde los poderes. Son criterios puramente territoriales, "imperiales". Un "imperio", aunque sea de pacotilla, es lo que muchas elites desean seguir viendo en España desde el kilómetro cero de Madrid. Estas elites, al no poder "caciplar" en autonomías "fuertes" (casi no hace falta decirlo, Euskadi y Catalunya) se alivian con la existencia de territorios con capacidad de respuesta disminuida, sojuzgados de facto, como si fueran una especie de garantía de continuidad estratégica de ese estado post-imperial al que se da en llamar España. Después de los "palos" que -literalmente- llovieron sobre la clase obrera asturiana, las capacidades contestatarias de la sociedad asturiana están muy menguadas. Solo así se explica que en medio de una "crisis" crónica aceptemos, por ejemplo, que nuestro territorio, nada menos que un "Principado", vaya a convertirse en el mayor basurero de Europa. Otra de las plumas denunciadoras de nuestra colonización humillante, Miguel A. Llana, ha acertado de pleno en su diagnóstico en estas mismas páginas de Glayú. Como toda colonia ha de especializarse en algo, con la construcción del Muselón y la producción

ultra-contaminante de energía barata y subvencionada, al servicio de las multinacionales y de intereses no asturianos, podemos ufarnos de ser ese enorme basurero de Yellowstone en plena Europa, el Paraíso Natural más degradado desde los tiempos de Adán y Eva.

Otra muestra de que hay articulistas competentes que denuncian nuestra alienación particular como asturianos, galopante diría yo, la encontramos en el economista David Rivas, quien unas semanas más atrás, en el mismo semanario Les Noticias, también señalaba cómo nuestro país producía energía contaminante y bienes intermedios de alto coste medioambiental, paisajístico y cultural, de los que se benefician otras comunidades sin tener que ensuciar nada de sus respectivos "paraísos". Es obvio para mí que esta situación es "colonial", y obedece a una estrategia planificada de orientación productiva, donde se jerarquizan las relaciones entre un centro "planificador" y una periferia "colonizada" y sometida. Asturias es esa periferia, y no sólo en un sentido geográfico. Por otra parte, toda población de una colonia es víctima de un proceso de interiorización de la mentalidad de colonizado, de pueblo sometido. Esto sucede ahora con los asturianos. Sus propios líderes políticos, junto a una caterva de periodistas, catedráticos, etc. , le dicen a su pueblo que hay que abandonar la mentalidad de "perceptores pasivos de rentas", o sea, de subsidiados. Que Asturias es España, principalmente, porque está subvencionada por el estado español. Y hay que amar (con "adhesión inquebrantable") a quien nos da de comer... ¡Mentira podrida! Viendo las coyunturas históricas recientes, es justo que a Asturias se le devuelva en parte la mucha riqueza y rentas que con su dolorosa industrialización pudo aportar a una gran parte de la España subdesarrollada. Pueblos y comarcas enteras de la Meseta, Andalucía, Extermadura, etc. , se desarrollaron en parte gracias a la oferta de mano de obra que en nuestro país tuvo lugar. Desde aquí estos emigrantes enviaban parte de sus rentas a sus pueblos de origen, alcanzaron mejores cuotas de formación profesional y académica cuando regresaron, y Asturias les sacó directamente del hambre. Asturias fue, quizá a la fuerza, motor de desarrollo para esa España atrasada. Ideas críticas de este calado, a pocos más autores, a parte del profesor Rivas, se les puede escuchar en este universo donde predominan más bien los intelectuales asturianos más o menos comprados o censurados. Es justo que este estado español, este "Imperio" de pacotilla que nunca fue capaz de integrar sus diversos territorios y naciones, devuelva lo mucho que Asturias contribuyó a su desarrollo. Asturias hizo mucho porque España fuera menos "africana" y sí más "europea". Y no estamos hablando de los tiempos de Don Pelayo: la segunda mitad del siglo XX, de donde venimos directamente. Y ahora es el colmo que nos digan ciertos próceres que lo único que nos cabe hacer es alargar la mano, pedir, callar, dar las gracias... Y amar España. Eso no obsta para que recuperemos nuestra soberanía económica.

O sea: voces que denuncian, las hay. Muchas otras quizá se podrían apuntar. Haría falta que esa denuncia se hiciera masiva. Que en las calles el clamor, la presión sobre nuestros agentes colonialistas (la FSA, especialmente) fuera constante e implacable. La chulería y prepotencia con que los socialistas se conducen en ciertos tema clave para nuestra "autoestima" como asturianos (la llingua asturiana, la reforma inaplazable del estatuto, nuestra autodefinición nacional) exigiría la creación de un fuerte y bien organizado movimiento de "acoso y recibo". Un frente donde se unieran todas las fuerzas progresistas (la izquierda, el nacionalismo, los movimientos sociales de todo tipo) que focalizaran todo su malestar sobre un adversario y un obstáculo manifiesto para nuestra existencia como nación: contra el PSOE. Los pocos que levantan la voz, son reprimidos, se les cita en los

juzgados. Por otro lado, lo que algunos no encuentran en las dádivas del PSOE, corren a la puerta del PP a ver si la limosna les cae (la limosna ahora sería, por ejemplo, la oficialidad del asturiano). Lo que no se "otorga" de veras, con un poco de altura de miras y de sentido nacional, quizá quieran darlo bajo forma "secuestrada", esto es, una oficialidad del bable esposada y de la mano del gallego y del español. Y todo el mundo a decir "¡Gracias!". Es algo patético. Hace tiempo que vengo diciendo que en Asturias respiro miedo. El fascismo larvado se respira por doquier. Y eso se lo debemos al pacto PSOE-IU-BA, es decir a toda esa izquierda "con voluntad de poder" que excluye a una sociedad real que desearía ir por otros derroteros, pero que está secuestrada bajo el enorme organigrama de despachos, incluyendo los del SOMA y el paraguas de los millonarios fondos económicos que controlan.

No se detiene esta degradación cambiando un poco la correlación electoral de fuerzas en la próxima convocatoria. Claro que no. Se empieza perdiendo el miedo a hablar. Hay foros en los que planteas temas como la autodeterminación de Asturias, el derecho -al menos- de tener un autogobierno de primera, etc., y poco más o menos vienen a calificarte de chiflado o radical. Justamente unos temas en los que gallegos, vascos y catalanes llevan años debatiendo, y apoyando, como se demuestra en la militancia y voto de cientos de miles de ciudadanos de esos países que, lo siento mucho, nadie los puede tomar por "chiflados". ¿Qué nos falta en Asturias? ¿Qué clase de tara aqueja a nuestra gente? Pregunto yo. ¿Nos falta "realidad nacional"? Nadie de Asturias que haya visitado o vivido en los otros tres países mencionados podrá decir que Asturias es "menos nación" que ellos. Psicológicamente, colectivamente, nos falta eso que se llama "autoestima". Para mí, más bien nos la han quitado. Lo que es cierto es que en cualquier telediario vemos cómo son tratados ciertos líderes vergonzosos del españolismo cuando, después de haber humillado públicamente a la lengua, la cultura o el país en cuestión, tienen encima el atrevimiento de viajar a esas periferias a recabar votos en campaña, o hacerse ver en esas tierras como si su prepotencia no fuera a tener consecuencias. ¿Que cómo se les trata? A gorrazos. Los echan, literalmente, a gorrazos. Tienen que agachar la cerviz y su orgullo tan "de españoles" y marchar por la puerta de atrás, escoltados. Yo no soy partidario de la violencia. Que conste. Pero creo que las aguantaderas de los asturianos están alcanzando unos niveles de "auto-odio" insuperables. Se ríen de nosotros. Y nos dejamos golpear.

---

[https://www.lahaine.org/est\\_espanol.php/aguantaderas\\_asturianas\\_nuestra\\_mentalid](https://www.lahaine.org/est_espanol.php/aguantaderas_asturianas_nuestra_mentalid)